

ENTREVISTA A RICHARD DAWKINS

Por Terrence Mc. Nally

Traducida por Susana Tampieri ¹

Entrevista realizada por Terrence Mc Nally acerca de su reciente libro “The god delusión”, aparecida en “Alter-Net el 18 de enero de 2007.

Advertencia previa:

En los últimos años, los norteamericanos han visto el lado oscuro de la religión. Los sucesos del 11 de Setiembre trajeron a casa los extremos a los cuales algunos musulmanes radicalizados llegan, para derrotar a los infieles y lograr vírgenes. En nuestro país hemos observado agresiones a la separación de Iglesia y Estado y ataques a la enseñanza de la evolución y a la distribución de condones, que salvan vidas. Ahora, parece que los sin dios están retrucando.

Durante las últimas vacaciones, aparecieron importantes artículos sobre ateísmo en The New York Times y en el británico Financial Times y Telegraph, así como en un segmento del programa NPR All things considered. Richard Dawkins debatió sobre la existencia de Dios en el chat show londinense, The Sunday Edition. El libro The God Delusión de Richard Dawkins permaneció en el tope de las listas de los 10 best sellers, tanto de New York Times como de Los Angeles Times, numero uno de Amazon en Gran Bretaña y Canadá, y número

¹ Susana Tampieri es una escritora argentina. Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, Argentina. Presidente de la Sociedad Humanista-Ética Argentina “Deodoro Roca”. Milita activamente, en tal carácter, en la Campaña Nacional por la Legalización del Aborto. Ha escrito más de 30 obras teatrales, estrenadas en el país y el extranjero, así como una novela. cuentos. etc. Ha recibido numerosas distinciones por sus trabajos y por su compromiso con los DDHH.

dos, en Amazon.com. Letter to a Christian Nation de Sam Harris fue, hace poco, un best seller igualmente exitoso.

Un grupo que se autodenomina "El escuadrón de la respuesta Racional", ha lanzado El Desafío de la Blasfemia, una campaña para captar jóvenes a que renuncien públicamente a su creencia en el Dios cristiano. Los participantes que graban en video-tape su blasfemia y la vuelcan en "You Tube", reciben gratuitamente un DVD de The God who wasn't There, un best seller, primero, del documental independiente, de Amazon.com.

Richard Dawkins enseña en la cátedra Charles Simonyi, para la Pública Comprensión de la Ciencia, en la Universidad de Oxford. Su libro, The Selfish Gene, (El gen Egoísta) popularizó la visión evolucionista centrada en los genes e introdujo el término "meme." En Enero de 2006, Dawkins fue anfitrión en el canal 4 de Gran Bretaña un documental, en dos partes acerca de los peligros de la religión, titulado (contra su voluntad, debo agregar). The Root of All Evil (La Raíz de Todo Mal). Su nuevo libro, The God Delusion, es un best seller internacional.

Terrence McNally: ¿Cuándo y cómo se convirtió Ud. en ateo?

Richard Dawkins: Supongo que fue al descubrir el Darwinismo. Fui confirmado en la Iglesia de Inglaterra a los 13 años. Luego me torné bastante escéptico acerca de ella, pero mantuve algún respeto por el argumento del Diseño —el argumento que dice que los seres vivos parecen haber sido diseñados, así que probablemente, lo han sido. Luego aprendí la verdadera explicación científica de por qué parecen haber sido diseñados, y eso me bastó. Perdí, rápidamente, mis creencias religiosas.

T.M.: Cuál piensa Ud. es la explicación para el presente interés que provoca el ateísmo?

R.D: Me encantaría pensar que algo, realmente, se está moviendo —un movimiento en las placas tectónicas— y que por fin en Estados Unidos, el ateísmo se ha tornado respetable; que uno puede declararse ateo abiertamente y proclamarlo. Tuve algunos indicios de esto en mi reciente gira por los Estados Unidos. A sala llena adonde quiera que fuese. Por supuesto, yo predicaba al coro, pero me impresionó lo numeroso y lo entusiasta que fue. Una y otra vez, la gente se me acercaba luego para expresarme el agradecimiento de que Sam Harris, yo y algunos otros finalmente estaban exponiendo y diciendo las cosas que ellos deseaban decir, pero que no se sentían capaces de hacerlo.

T.M: En el pasado reciente, Ud. comparó la experiencia de los ateos con la de los gays. ¿Considera que es una comparación acertada?

R.D: Considero que tal paralelismo es válido. Hasta hace poco nadie se atrevía a admitir que era gay. Ahora, se sienten orgullosos de hacerlo. En nuestros días, es imposible ser electo para un cargo público si Ud. es ateo. Pienso que esto debe cambiar. El Movimiento de Derechos de los Gays logró reconocimiento. Inició la idea del Orgullo Gay. Creo que debemos tener un Orgullo Ateo, una Conciencia Atea. Pienso que resulta evidente que cierto número de miembros del Congreso deben mentir porque ninguno de ellos admite ser ateo. La probabilidad de que en un muestreo de 500 miembros instruidos de la Sociedad Norteamericana, ni uno de ellos sea ateo, es estadísticamente

muy improbable. Así que algunos de ellos, por lo menos, deben estar mintiendo y es una tragedia que deban hacerlo.

T.M: *¿Puede Ud. referirse a algunas reacciones que veo en los medios, ya sea sobre el ateísmo en general, o sobre Ud. y su libro? Primera: la gente pregunta por qué los ateos están tan enojados.*

R.D: Es un concepto curiosamente errado. Se nos acusa de ser iracundos o intolerantes, pero si Ud. observa las críticas de un partido político a otro... cuando los Demócratas critican a los Republicanos, o los Republicanos critican a los Demócratas, nadie dice: “Ud es intolerante o iracundo con respecto a los Republicanos” Se trata solamente, de una discusión fuerte y normal. La gente se ha acostumbrado a la idea de que la religión debe ser inmune a la crítica, que aún una leve o amable crítica de la religión resulta iracunda e intolerante. Esa es otra conscientización que está surgiendo y debemos adoptar.

T.M: *Usted y otros son acusados de ser arrogantes, condescendientes. ¿Qué puede decir sobre eso?*

R.D: Exactamente lo mismo. Nadie dice que un demócrata que descarta las ideas republicanas es arrogante. Se supone que eso es lo que hacen los políticos. Atacan las ideas de unos y otros en un aceptado toma y daca. Eso es, exactamente, lo que personas como Sam Harris y yo estamos haciendo con respecto a la religión. Una vez más, la acusación de arrogancia procede de la religión, que ha adquirido esta extraña protección, según la cual no se está permitida la crítica.

T.M: Ud. les concede mucho crédito a los norteamericanos. En los dos últimos años, quizás desde el 11 de setiembre, cuando la gente critica al Gobierno de Bush, son acusados de odiar a Bush. Pienso que están tratando de rodear a este Presidente y a su gobierno, del mismo tipo de halo protector, que tiene la religión.

R.D: Ahora que lo menciona, he advertido lo mismo. Hay una tendencia a decir que si se critica al Presidente Bush, se critica a los Estados Unidos, lo que es ridículo porque él fue electo por....

T.M:... una minoría.

R.D: Si es que en realidad fue elegido. Comparto su postura totalmente. Gracias.

T.M: La gente, por ultimo, dice: ¿Qué te importa? Por qué no ser un ateo si eso te satisface, y dejar que el resto de nosotros seamos tan religiosos, como nos plazca? Esto, creo, es pergeñado como un desafío a su imparcialidad y respeto por los otros. A Ud. se lo considera: "un ateo fundamentalista".

R.D: "Fundamentalista" generalmente significa:"tomar el libro al pie de la letra". Y así, un religioso fundamentalista vuelve a los fundamentos de la Biblia o el Corán y dice:" nada puede cambiar". Por supuesto, éste no es el caso de ningún científico, y ciertamente no es el mío. De modo que no soy fundamentalista en ese sentido. ¿Por qué no vivir y dejar vivir? Por qué no decir, simplemente: "Bueno. Si la gente quiere creer eso, está bien." Por supuesto nadie puede impedir que la gente crea lo que le da la gana. El problema es que no existe la misma tolerancia del otro lado. Temas como: la oposición a las investiga-

ciones de las células madres, al aborto, a los contraceptivos--éstas son prohibiciones inspiradas por la religión, de lo que, de otra forma, sería libertad de acción, tanto de los científicos, como de las personas en general. Hay personas religiosas que no aceptan decir: "Oh, bueno, mi religión no me permite usar anticonceptivos, pero estoy satisfecho de que cualquier otro lo haga." En lugar de eso, tenemos prohibiciones inspiradas en la religión respecto a programas de ayuda en el extranjero, incluidas zonas donde el SIDA prolifera. Prohíben asistencia en toda forma que pueda ser usada como anticonceptiva. Esa es la religión excediendo sus límites e interfiriendo en la libertad de otras personas. Así que la religión no respeta la filosofía de: "Vive y deja vivir".

T.M: En otras palabras, si fuera sólo una filosofía de creencias, que no tuviese impacto en el mundo, bien.

R.D: Exactamente. No creo que Ud. encuentre muchas personas que critiquen una religión mansa, como el Jainism. (Rama del Budismo). Otro tema es que, como científico y educador, es imposible ignorar el hecho de que, especialmente en EE.UU., hay una campaña vigorosa y virulenta para suprimir la enseñanza de la biología científica. Estado tras estado se libran batallas en los tribunales. Los científicos deben abandonar sus laboratorios y perder su tiempo en responder a estos ignorantes que están procurando detener la enseñanza de la evolución o concederle el mismo tiempo al creacionismo o diseño inteligente, o como quiera que lo llamen. Están, en efecto, tratando de interferir en la libertad de los niños de aprender ciencia y en la libertad de los maestros de ciencia de enseñarla adecuadamente.

T.M: *¿Por qué escribió The God Delusion?*

R.D: La verdad me importa apasionadamente. Creo que la verdad sobre la existencia de Dios en el Universo es, posiblemente, la mayor verdad que existe. Sucede que pienso que es falsa, pero considero muy importante la pregunta. También, porque sentí que el mundo, actualmente, se está inclinando, una parte al menos, hacia la teocracia de manera muy peligrosa. La educación en mi área de Biología Evolucionista está amenazada. Hay todo tipo de razones por las cuales uno debe preocuparse, acerca del crecimiento de la influencia religiosa, especialmente en los EE.UU y en el mundo Islámico.

T.M: *¿Puede explicar la distinción que Ud. plantea entre el Dios de Einstein, según sus palabras, y el Dios sobrenatural? Ud. Aclara esto, al principio de su libro, para establecer qué definición de Dios considera un engaño.*

R.D: Algunas veces, cuando la gente oye que uno es ateo, dice cosas como éstas: “Oh, bueno, pero seguramente cree en algo” o.”¿Ud. cree que el Universo es un lugar maravilloso?”. Y yo digo:”Claro, por supuesto que el Universo es un lugar maravilloso. Entonces dicen: “Entonces. Ud. cree en Dios.” Y están usando “Dios”, en el sentido Einsteiniano, de una especie de metáfora de aquello que es misterioso y bello en el universo. Y mientras más se adentran los físicos en los orígenes del Universo, más maravilloso parece tornarse. Sin duda, hay una causa allí, para algo que se aproxima a la devoción o reverencia, que emociona a científicos, tales como Einstein, y Carl Sagan, y a mi humilde manera, a mí mismo. A Einstein le gustaba mucho usar la palabra “Dios” para referirse a ese sentimiento de reverencia impersonal.

T.M: Más allá de ese sentimiento, ¿no lo usaba para referirse a esa existencia imponente que confrontamos?

R.D: Sí. Lo hacía. Cuando Einstein quería decir algo como “Podría el Universo haberse generado de otra manera?” “¿Hay sólo una clase de Universo?” El modo como lo expresaba era: “¿Tenía Dios una opción en crear el universo?” Ahora, para un feligrés común, sentado en el banco de una iglesia, eso sonaba como si Einstein creyera que un Dios personal había diseñado el universo. En realidad, todo lo que Einstein estaba haciendo, era preguntarse si podría haber más de una clase de universo, lo que constituye una cuestión científicamente respetable. Creo que es muy desafortunado que Einstein haya elegido usar la palabra “Dios” para eso. El mismo Einstein se indignaba cuando lo interpretaban literalmente y la gente pensaba que él se refería a un Dios personal, tal como el de los cristianos o los judíos. Pero creo que él mismo se ponía en problemas al usar la palabra “Dios”. Lo hizo un vez más, al referirse al principio de indeterminación de Heisenberg, que él odiaba. Expresó su odio diciendo: “Dios no juega a los dados.”

T.M: De modo que Ud. distingue entre ese uso de la palabra “Dios” y el Dios que Ud. cree es un engaño?

R.D: Un Dios personal, un Dios que es una inteligencia consciente y deliberada, la clase de Dios que escucha sus plegarias, perdona sus pecados, un Dios que se sienta como un maestro ingeniero o físico y diseña el universo, determina lo que debe suceder, se preocupa por los pecados, todo ese tipo de cosas...

T.M: *Puede Ud. responder brevemente, como lo hace en el libro, a algunos de los argumentos acerca de este Dios sobrenatural, ordenador, personal. El argumento de la belleza...?*

R.D: La gente dice cosas como: “Si Ud. no cree en Dios, cómo explica a un Beethoven?” “¿Cómo explica la belleza de una puesta de sol? ¿Cómo explica a Miguel Ángel?” Es tan torpe como decir: Beethoven compuso hermosa música. Miguel Ángel pintó maravillosos cuadros y esculturas. Si Dios existe o no, no agrega nada al argumento, aunque una increíble cantidad de personas piensan que lo hace.

T.M: *El argumento de las Escrituras...*

R.D: Hay una gran cantidad de escrituras en todo el mundo y se contradicen entre sí. No hay una razón para suponer que solo porque algo que está escrito, es verdadero. Hay que preguntar quién lo escribió y por qué. Si Ud. le pregunta a alguien: “Por qué cree que la Biblia es la palabra de dios?”, la respuesta es: “Oh, porque ella lo dice.” Y uno pregunta: “Bueno, dónde lo dice?” Y ellos contestan: “En mi Escritura”. De modo que la Sagrada Escritura, sea la que fuere: el Corán, o la Biblia, o el Libro del Mormón, dice que ella es la palabra de Dios. Éste es un argumento circular que no puede tomarse en serio.

T.M: *El argumento de la experiencia personal... En conversaciones nocturnas, durante mis días en la Escuela Secundaria, mis preguntas referidas a la existencia de Dios eran respondidas con un desafiante: “Tienes que experimentarlo.”*

R.D: Creo que, cualquiera que sepa algo de psicología, sabe qué fábrica inmensamente poderosa de simulación es el cerebro.

Me impresiona el hecho de que cada noche de mi vida, mi cerebro conjura imágenes y sonidos de cosas que nunca existieron, ni existirán. Son un total sinsentido. Es como si me volviera temporalmente loco cada noche de mi vida; y a Ud. le pasa también. A todos nos pasa. Tenemos una simulación colorida y vívida de un mundo fantástico dentro de nuestras cabezas. Cuando eso pasa mientras dormimos, lo llamamos sueño. Cuando nos sucede en la vigilia —de manera menos vívida— podemos considerarlo una visión de Dios o una visión de un ángel, o podemos decir: “Dios me habló.” Aún cuando de verdad vemos un ángel u oímos una voz dentro de nuestra cabeza, es una fácil proeza de simulación que logra nuestro cerebro. Creo que, cuando se trata de una especie de vago sentimiento de que Dios nos está murmurando, es bastante patético dejarse engañar por eso...

T.M: *Mi presidente sostiene que Dios le habla.*

R.D: Sí. Dios le dijo a su presidente que invadiera Irak. Lástima, que al mismo tiempo, no le advirtiera que no había armas de destrucción masiva.

T.M: *Yo también desearía que Dios hubiese sido más específico. ¿Qué opina de recientes conversaciones científicas acerca de ciertos fenómenos, tales como los “nódulos de Dios,” en el cerebro?*

R.D: Hay un cierto volumen de evidencias de que partes específicas del cerebro tienen algo que ver con la así llamada experiencia religiosa. He experimentado el trabajo del neurofisiólogo canadiense Michael Persinger. Él trata de imitar los

efectos de la epilepsia en el lóbulo temporal pasando campos magnéticos a través del cerebro. En un ochenta por ciento de los experimentos, cuando él pasa los campos magnéticos, a través de ciertas partes del cerebro, puede inducir experiencias religiosas o místicas. Los detalles de la experiencia religiosa dependen de cómo fue educada cada persona. De tal modo, que si la persona era católica, se inclinaba a ver a la Virgen María u otra imagen similar. Yo resulté pertenecer al veinte por ciento para los que no resultó. Si hubiera resultado conmigo, probablemente hubiera experimentado una especie de experiencia mística de Unidad con el Universo..

T.M: ¿Es universal la creencia en un Dios sobrenatural?

R.D: Es universal en el sentido de que en todas las culturas humanas que han estudiado los antropólogos parece haber algo que corresponde a la creencia de alguna forma de divinidad. A veces, son muchos dioses. A veces, es uno solo. A veces es un elenco de dioses animistas: el Dios de la Cascada, el Dios del Río, el Dios de la Montaña, el Dios del Sol. Los detalles varían pero parece ser algo humano universal, de la misma manera como el deseo heterosexual es humano universal, aunque no todos los individuos humanos lo sientan. Tal como el deseo sexual, sospecho que existe una especie de deseo de Dios.

T.M: ¿Cómo explica su frecuencia?

R.D: Cuando Ud. le pregunta a un Darwiniano como yo, cómo se explica algo, generalmente lo interpretamos como: “¿cuál es la utilidad de esto en la lucha por la supervivencia?” Cuando nos preguntan sobre la supervivencia del valor “X”, resulta que

no se debería preguntar sobre “X” en absoluto. Resulta que “X” es un sub-producto de otra cosa que resulta útil en la lucha por la supervivencia. En este caso, lo que sugiero, como una de las tantas sugerencias que podrían hacerse, es que la fe religiosa, es un sub-producto de la tendencia infantil, de creer lo que nos dicen nuestros padres. Es una buena idea que los niños creen lo que les dicen los padres. Un niño que descrea de lo que ellos le dicen, es muy probable que muera, al no respetar el consejo de los padres de no tocar el fuego, por ejemplo. De modo que los cerebros de los niños, según esta teoría, nacen con una regla empírica: “ Cree lo que te dicen tus padres.” Ahora, el problema con esto —donde interviene la idea como un subproducto— es que es imposible diseñar un cerebro que crea los que le dicen los padres, sin creer cosas malas junto a cosas buenas. En teoría nos gustaría que el cerebro del niño filtrara un buen consejo como: “No te metas en el fuego”, del mal consejo como: “Adora a los dioses de la tribu.” Pero el cerebro infantil no puede discriminar entre esas dos clases de consejos. De modo que, inevitablemente, un cerebro infantil está pre-programado a creer y obedecer lo que sus padres le digan, es automáticamente vulnerable al mal consejo como “Adora al fetiche de la tribu.” Creo que ésta es parte de la respuesta, pero se necesita otra: ¿Por qué algunos tipos de malos consejos, como el de adorar al fetiche de la tribu, sobreviven y otros no? Creencias tales como las de “la vida después de la muerte” se esparcen porque son atractivas. A mucha gente le desagrada la idea de morir y prefieren la idea de sobrevivirán a su muerte. Así es como el “meme”, si Ud lo prefiere, se disemina como un virus, porque la gente quiere creer en él.

T.M: Aunque los niños tiendan a creer lo que les dicen sus padres, Ud. Afirma categóricamente que un niño no debe ser llamado: niño católico, niño musulmán o niño judío.

R.D: Sí. Soy muy, muy categórico en la idea de que los niños no deben ser etiquetados así. Regresamos al tema del crecimiento de la conciencia. Las feministas alertaron a nuestra conciencia, de diferentes formas, sobre el uso del idioma: cosas como decir “de él o de ella”, en lugar de sólo “suyo”. De la misma manera necesitamos alertar la conciencia sobre tal etiquetamiento de los niños. No estoy diciendo que los padres no deben influenciar a sus hijos. Eso sería irremediabilmente ilusorio. Los padres influyen a sus hijos de las más diversas maneras, pero considero que la religión es más o menos la única en adquirir la licencia de etiquetar a un niño. Ud. nunca hablará de “un niño demócrata” o de “un niño Republicano.” Ud. jamás supondrá que porque un profesor de literatura posmoderna tenga un hijo, será —por lo tanto— un hijo posmoderno. Sería ridículo hacerlo; sin embargo, si un cristiano, un judío o un musulmán, tiene un hijo, toda la sociedad acepta la idea, de que Ud. pueda etiquetar a ese niño como “un niño judío”, “un niño cristiano” o “un niño musulmán”. Pienso que es una especie de abuso infantil. Pienso que concierne a los derechos civiles.

T.M: Muchos sugieren que Ud. y otros ateos, quizás especialmente científicos, que son ateos, ignoran fenómenos que no pueden explicar. Por ejemplo: la experiencia subjetiva del significado, del consuelo o de la inspiración, que muchos sostienen recibir, de su creencia o relación con Dios... Si millones experimentan tales cosas, ¿no es una prueba de la fuente a la cuál ellos se lo atribuyen? Si no lo es: ¿puede aclararlo?

R.D: Nadie discute que la gente obtenga bienestar y consuelo de la religión. Si un ser querido muere, por supuesto, es alentador sentir que está en alguna parte interesándose por uno y que algún día lo volveremos a ver. Pero lo que es alentador no es necesariamente cierto, y es una especie de cobardía intelectual decir: “Debemos dejar que la gente se revuelque en sus ilusiones, porque eso los consuela”. Creo que eso es ser condescendiente.

T.M: Ud. piensa que es como cuando las familias y aún los médicos, discuten si deben decirle a alguien, que su cáncer es terminal? Porque, a fin de cuentas, la vida es terminal...

R.D: Ése es un buen ejemplo. Hay gente que prefiere que su médico le diga la verdad y lo respeto, pero eso no lo convierte en verdadero. Que Ud. quiera que su médico le diga que no tiene un cáncer terminal y que su doctor le haga caso mintiéndole, está bien; pero el hecho cierto es que él le ha mentado. Del mismo modo Ud. Puede sentirse consolado por el pensamiento de que está protegido por un Dios, pero si no hay un Dios que lo proteja, y me temo que no lo hay, eso es todo. No deseo imponer mis creencias a ninguno, pero me importa lo que es verdadero. Si Ud. quiere saber lo que pienso que es verdad, lea mi libro. Si Ud. prefiere no saber lo que pienso que es verdad, no lea mi libro.

T.M: Muchos lo critican respecto a que la ciencia no puede responder algunos de los grandes temas o que la ciencia no desea o no puede ofrecer esas cosas significativas de las cuales hablábamos recientemente. ¿Es honesto responder a su

libro o a sus argumentos al señalar las insuficiencias de la ciencia?

R.D: Hay cosas que la ciencia no sólo no puede contestar sino que no desea hacerlo. Cosas como: “¿Qué está bien o qué está mal? o ¿“Cómo seré consolado?” La ciencia no tiene nada que decir sobre el “bien” o el “mal”. La Filosofía moral lo hace. Hay otra categoría de cuestiones que la ciencia tal vez no pueda contestar; las profundas cuestiones acerca de la existencia, como: “¿Por qué hay algo en lugar de nada?” o “¿De dónde provienen las leyes de la Física, en primer lugar?” Es una cuestión abierta si la ciencia podrá alguna vez contestar preguntas como éstas. Los Físicos, especialmente, están trabajando en temas tales como: “¿De dónde provienen las leyes de la Física?” Pero es una falacia decir que, porque la ciencia no puede responder a esas preguntas, significa que la religión si puede hacerlo. Mucho más realista es afirmar: “Bueno, si la ciencia no puede responder a esos profundos temas, nada puede.”

T.M: En EE.UU, oímos decir que somos más provincianos y religiosos que otros pueblos; que gran parte de Europa, aún países Católicos apostólicos romanos, como España o Italia, por ejemplo, son mucho más seculares...

R.D: Sospecho que el dominio que tiene la religión en EE.UU. ha sido muy exagerado. Si la gente que no es religiosa reconociera que no se trata de una minoría acosada, sino que actualmente son muchos más y potencialmente muy poderosos... Si ellos salieran del anonimato y manifestaran reconociéndose mutuamente y se organizaran, sospecho que demostrarían que es una mentira que EE.UU. sea un país eminentemente religioso. Creo que ha habido una especie de control de la vida política

norteamericana por parte de intereses religiosos, creo que es muy triste que muchos lo hayan aceptado. Ud. verá aún a demócratas inteligentes, congraciándose de modo servil por el voto religioso, sólo porque piensan que es tan poderoso. Ningún miembro del Congreso admitirá ser ateo, aunque obviamente algunos lo sean.

T.M: *En las urnas, la gente tiende a no votar a un ateo para cargos importantes. Aseguran preferir, por ejemplo, a un homosexual o a un musulmán....*

R.D: No me sorprende que los políticos estén asustados.

T.M: *No creo que podamos esperar que los políticos den el primer paso.*

R.D: La gente debe salir del anonimato y escribir a su congresista y decirle: “Mira, deja de adular al voto religioso. Para cambiar, adúlanos a nosotros. Mejor aún, no adules a nadie y habla de tus convicciones.”

T.M: *Una vez le pregunté a un miembro de Achuar —una tribu de la selva amazónica que había tenido su primer contacto con el mundo moderno en la década del 70— “¿Cómo considera a los misioneros?” Supuse que me diría: “Oh, mala gente”. Pero él contestó: “Fueron los que lograron que dejáramos de matarnos entre nosotros todo el tiempo.” Aunque gran parte de nuestros Padres Fundadores eran más bien deístas que cristianos convencionales, creían que una vez liberados de la monarquía y el papado, la gente necesitaría la religión para comportarse como una sociedad moral. ¿Está de*

acuerdo en que la religión es una fuerza civilizadora o moralizadora?

R.D: Hay algo terriblemente protector y condescendiente en decir:” Bueno, por supuesto, nosotros no necesitamos a la religión, pero la gente común, sí.” Confío en que no sea algo tan torpe como eso. En cuanto a que los misioneros fuesen una influencia civilizadora sobre tribus cuyo hábito era matarse entre ellos —presumo que si su primer contacto con Occidente, hubiese sido con policías, hubieran dicho “Hasta que llegaron los policías, nos matábamos entre nosotros.” A través de siglos de cambios, hemos reducido nuestra tendencia natural de matarnos entre nosotros. Pero durante mucho tiempo ha habido tribus donde matar es la norma y la manera de lograr éxito mundano. En nuestra sociedad hablamos acerca de “hacer su agosto” (making a killing) en Wall Street. El equivalente, en algunas tribus amazónicas, sería por ejemplo, literalmente liquidar a nuestros rivales sexuales. El cambio se produce cuando tales tribus se ponen en contacto con la Civilización Occidental. El hecho de que, generalmente, sean los misioneros los que se aproximan, para atraerlos a la Civilización Occidental, no significa que la religión propugne el punto de vista: “No Matarás.” El “No Matarás” es un principio moral general, que todos compartimos, seamos religiosos o no.

T.M: Algunas personas sostienen que sin la religión no actuaríamos moralmente, careceríamos de ética...

R.D: Es una afirmación asombrosa, ¿no cree? Sugiere que la única razón por la que somos morales —la única razón por la que no matamos, violamos o robamos— es porque tememos que Dios nos descubra. Tememos que Dios nos esté mirando,

es el miedo a la gran cámara vigilante que está en los cielos. Caramba, eso no es un motivo noble para ser buenos. A propósito, no existe la menor evidencia de que la gente religiosa, en una sociedad determinada, sea más moral que la que no lo es. Estamos en un mundo moderno, todos nosotros, donde somos más remisos a matar, remisos a discriminar a otros por su sexo. Ya no consideramos buena a la esclavitud. Todas estas cosas han sido universalmente aceptadas entre personas educadas y de buena voluntad, en las sociedades modernas, sean o no religiosas. Ud. Puede identificar a abolicionistas que eran religiosos, y puede señalar a otros individuos religiosos, que estaban a favor de la esclavitud. La moral moderna es muy diferente de la versión horripilante del Antiguo Testamento. Si obedeciéramos a la Biblia, seguiríamos capturando esclavos. Si obedeciéramos a la Biblia, seguiríamos lapidando a la gente hasta la muerte, por juntar leña en el Sábado. Hemos progresado de muchas maneras, y nadie que sostenga que extrae su moral de la religión puede seriamente mantener que la extrae de las Escrituras.

T.M: Ud. tiene un problema con los cristianos, judíos y musulmanes moderados, verdad?

R.D: Lo he tomado, en gran medida, de los dos excelentes libros de Sam Harris: “Letter to a Christian Nation” (Carta a Una Nación Cristiana) y The End of Faith(El Fin de la Fe). Él sostiene —y estoy de acuerdo— que la mayoría de la gente religiosa son buenas personas que no cometería acciones horribles. Sin embargo la religión moderada permite la religión extremista en el mundo, al enseñar que la fe religiosa es una virtud, y la inmunidad a la crítica de la que goza la religión. Esta inmunidad se ex-

tiende a extremistas como Osama Bin Laden y ese personaje espantoso que anda por todas partes diciendo:” Dios odia a los maricas”. He olvidado su nombre...

T.M: Jerry Falwell, Pat Robertson, y la lista sigue.

R.D: El mundo resulta un lugar seguro para gente como ellos y como Osama Bin Laden, porque se nos ha lavado el cerebro con respecto a la fe religiosa y a no criticarla con el mismo vigor con el que criticamos la política y todo tipo de opiniones, con las que estamos en desacuerdo. Si Ud. puede decir: “Tal y tal punto de vista es parte de mi religión”, todo el mundo se aleja respetuosamente, en puntas de pie.” ¡Oh, es parte de su religión! Por supuesto, Ud. debe mantenerla, entonces.” De alguna forma, los religiosos moderados nos han puesto en problemas, al persuadirnos de mostrar respeto hacia todas las religiones, que jamás han hecho nada por merecer.

T.M: Ud. cita al físico Steven Weinberg: "La religión es un insulto a la dignidad humana. Sin ella, tendríamos gente buena haciendo cosas buenas y gente mala haciendo cosas malas. Para que la gente buena haga cosas malas, se necesita la religión." Usted empieza su libro asombrándose de los prodigios de la existencia. y lo termina escribiendo acerca de su experiencia personal de maravilla y trascendencia. También escribió elocuentemente sobre el tema, en su libro anterior : *Unweaving the rainbow*.

R.D: *Unweaving the Rainbow*, que escribí al final de los noventa, fue mi respuesta a esas personas que dicen que la ciencia y, en particular, mi visión del mundo en *The Selfish Gene* era

fría, desolada y sin amor. Tal vez pueda leer unas palabras del inicio de *Unweaving the Rainbow*, que he separado y pedido se lean en mi funeral:

"Vamos a morir y eso nos torna en afortunados. Mucha gente no va a morir porque jamás nacerá. Los potenciales seres humanos que podrían estar aquí, en mi lugar, pero que jamás verán la luz del sol, sobrepasan los granos de arena del Sahara. ...Al enfrentar estos asombrosos sucesos, somos Uds. y yo, en nuestra común condición, quienes estamos aquí. Éste es otro motivo por el que somos afortunados. El universo es más viejo que cientos de millones de siglos. En un lapso comparable, el sol se convertirá en un gigante rojo y absorberá a la Tierra. Cada siglo, de esos cientos de millones, ha sido en su momento o lo será cuando sea el momento, el siglo presente. El presente se mueve del pasado al futuro como un diminuto foco de luz, avanzando lentamente, a lo largo de una regla gigantesca de tiempo. Todo lo que queda detrás de esa lucecita es oscuridad. La oscuridad del pasado muerto. Todo lo que queda delante de esa lucecita está en la oscuridad del ignoto futuro. Los sucesos asombrosos de vuestro siglo, que es el que está en la luz, son como aquéllos de un penique, que arrojado al azar, aterrice sobre una determinada hormiga, que se arrastra en algún punto, en la carretera que une Nueva York con San Francisco. Uds. son afortunados por estar vivos y yo también lo soy."

Somos afortunados por estar vivos y, por lo tanto, debemos valorar la vida. La vida es preciosa. Nunca tendremos otra. Es ésta. No la desperdicien. Abran sus ojos. Abran sus oídos. Atesoren las experiencias que tengan y no pierdan su tiempo preocupándose acerca de una futura, inexistente, vida después de la muerte. Procuren hacer ahora el mayor bien posible a los

demás. Procuren vivir la vida tan plenamente como puedan, en el tiempo disponible, que les quede.

www.omegalfa.es

Biblioteca Libre